

Doce de septiembre.

Los golpes son insistentes. Pum pum, pum pum. Ella se acurruca cada vez más bajo las sábanas, cierra los ojos. Ha llegado la hora, lo sabe, es consciente de que cada segundo que pasa es decisivo. Aprieta las manos con fuerza. No es posible que el momento haya llegado ya. Desea tan sólo tener unos segundos más.

Silencio. Los golpes han cesado, y unos pasos se alejan. Iria suspira aliviada, se tranquiliza y se estira un poco, pero no sale de su refugio bajo las sábanas. No abre los ojos, pero su expresión se relaja.

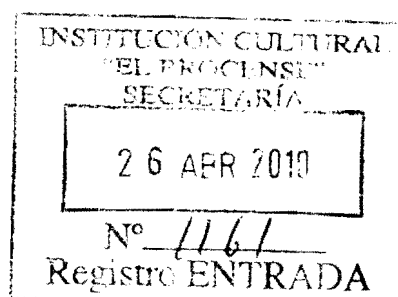
Minutos más tarde, los golpes vuelven a empezar, e Iria sabe que ahora sí es decisivo. Asoma la cabeza ligeramente y ve cómo alguien ejerce fuerza sobre el manillar de la puerta. Rápidamente, vuelve a meterse bajo las sábanas, se acurruca de nuevo, y cierra los ojos con fuerza.

“¡No quiero!” exclama en su interior. Oye unos pasos caminar lentamente hacia ella, y nota cómo el dueño de esos pasos roza suavemente las sábanas con su mano. “Se está riendo de mí” solloza para sí.

¡Frío! Iria, aún con los ojos cerrados, busca la protección que le ha sido arrebatada. Es entonces cuando oye la voz serena de su agresor, alarmantemente familiar.

- Es hora de ir a clase.

171



NIVEL: SECUNDARIA
PSEUDÓNIMO: TUKY